

Cultura

•••• Sergio González Rodríguez
Sergio González Rodríguez

Novela como regalo

Hay libros que se entregan al lector como una imposición, ya sea ética o estética, y que obligan, y en el uso de esta palabra está el principal demérito, a enfrentar la lectura, al margen de que los temas o los episodios de por medio sean densos o gratos, oblicuos o accesibles, a prestar una atención casi disciplinaria y carente de placer.

Los libros obligatorios se incorporan en el lector a esa zona de actividades que se realizan como respuestas condicionadas y entran más en el entendimiento burocrático o estadístico de la vida, que en el de las retribuciones anímicas y la mejoría personal. A pesar del esfuerzo creativo o estilístico de los autores de dichos libros, su falta de compromiso con los valores de la imaginación desinteresada los priva de los dones literarios de mayor aprecio.

Si a últimas fechas la literatura mexicana se caracteriza por su diversidad y riqueza, en la que confluyen por fortuna escritores de distintas generaciones con registros y propósitos múltiples, también es cierto que tiende a destacarse la escritura cuasi impersonal que narra por narrar, y la búsqueda de lo entretenido que no llega a serlo. En estos dos extremos reside quizá la causa actual por la que el público se desprende del prurito de leer. La carencia del "plus" estimulante que, por ejemplo, habita en la música popular.

Sean relatos de aventuras, de reflexiones intimistas vaciadas de corporeidad, de giros humorísticos, de puestas en escena retrohistóricas, de marginalidades previsibles, o retratos costumbristas que cuentan avatares que carecen de importancia -ya que rechazan enfrentar la belleza o la tragedia que late en lo cotidiano-, en este tipo

de libros está ausente la confluencia debida entre la imaginación y la inteligencia, entre la razón y el sentimiento.

De allí que resulte muy digno de agradecerse un libro como La novela perfecta de Carmen Boullosa, que comienza a circular el sello Alfaguara. La escritora representa una de las voces femeninas más apreciadas en las letras hispanoamericanas gracias a su talento imaginativo, capaz de abordar la inmediatez de la historia, tanto como la historia de la inmediatez, lo mismo en su complejidad que en los detalles nimios que cumplen la entereza de lo afectivo.

Con La novela perfecta, Carmen Boullosa demuestra su madurez creativa al abordar una historia cálida, de vínculos amorosos, entrelazada con una fábula acerca de las falsas ambiciones de perfección que lastran buena parte de la vida contemporánea, el anhelo de dominio, de normatividad, de poder dinerario, de confianza ciega en la tecnología como cima de bienestar o progreso.

La novela perfecta cautiva por la sencillez y la gracia de su tono narrativo, coloquial, íntimo, locuaz, generoso, con el que el lector cae de inmediato en la trampa de su agradable amenidad: un escritor mexicano, casado con una gringa guapa y abogada, y vecindado en Nueva York, cuenta la historia de su encuentro con la posibilidad de hacer, mediante un artilugio computarizado y de tecnología virtual, una obra cuyos registros sean tan conmovedores e inéditos que desafíen toda letra impresa.

Viven pues en La novela perfecta dos relatos, uno dentro del otro, el de la vida cotidiana del protagonista, y el de su aventura en pos de lo imposible, narrado todo con rapidez y concisión, ingenio y levedad, donde aquel novelista se confronta con un dictorio: "las palabras son lo mejor para mentir o para hacer poemas. Pero no para retratar con precisión la verdad; no para narrar; no para explicar".

Para lograr su novela, Carmen Boullosa acude a influencias de la ficción especulativa o la ciencia ficción, y sabe ensamblarlas con una vívida y brillante crónica de la cotidianidad neoyorquina desde Brooklyn al mundo. La novela perfecta representa un giro de ascenso en las capacidades narrativas de la escritora, en su aptitud para consumir en una obra convincente los desbordamientos de su pródiga imaginación. Un verdadero regalo de verano.